

Bonnencontre ha expuesto en la Sala del Banco de Chile una serie de acuarelas que demuestran el dominio técnico a que el pintor ha llegado. Son paisajes de la cordillera vistos por una pupila excesivamente sometida a las formas aparienciales. Se trata, en realidad, de documentos objetivos, ejecutados con gran vigor plástico y fuerza, a pesar de la avanzada edad del artista.

En la misma Sala ha expuesto sus habituales paisajes cordilleranos el pintor Melossi.

<https://doi.org/10.29393/At239-78LAAR10078>

Libros de arte

Traducida al castellano se ha publicado la biografía que la escritora Marta de Felds dedicó al gran pintor impresionista *Claude Monet*. Consignamos aquí la aparición de este libro para condenar la inadmisibile traducción, que lo deja reducido a una serie de páginas sin interés alguno, desagradables. El castellano es zamarreado en forma harto desconsiderada por el señor Marcelo Menasché.

Contrastando con este ataque a las buenas letras se ha publicado en la Editorial Poseidón una monografía sobre el pintor español *José Gutiérrez-Solana*, escrita por Ramón Gómez de la Serna.

Si alguien podía pretender al título de biógrafo del gran artista castellano, éste es, sin duda alguna, el autor de *El rastro*.

Gutiérrez-Solana es un pintor madrileño, pero madrileño de los descampados, de las callejas del Madrid frío, del Madrid de los paletós manchegos de blusa y boina. Nadie conoce ese aspecto de la capital española mejor que Gómez de la Serna. La identificación entre el pintor y los temas pintados es por lo tanto completa. Ramón conoce a su personaje mejor que nadie y de su pluma debía salir así la gran biografía del pintor áspero e hirsuto que es José Gutiérrez-Solana.

El lector no sale defraudado cuando se enfrenta a las páginas apasionadas de este libro.

Ramón lo escribe «porque a los temas que uno ha tratado en toda la vida y de los que ha sido ponente les llega una hora testamentaria en la que se quieren confesar los últimos secretos».

Claro es que el autor no se ha limitado esta vez a contemplar su modelo ni a compulsar notas. Ramón se ha metido en el personaje, nos ha metido a nosotros, los lectores, y hemos vivido con el pintor y con el biógrafo la vida un poco arraballera, de monigotes y de mascarones que ha rodeado siempre al gran maestro.

Afirma Pío Baroja que España, desde Goya, sólo ha producido hombres de segunda categoría. En efecto. A partir de la muerte del gran aragonés la pintura española vuelve a una tremenda oquedad... hasta que surgen dos hombres: Picasso y Solana. Cualquiera de ellos no desmerece al lado de don Francisco, el pintor de las *Majas*.

Pero es mejor que dejemos hablar al biógrafo. Veamos cómo está compuesta la paleta del pintor: «Solana tiene en su tumefecta paleta moco de caracol, enjundia de gallina, jugo verde de sapo, amarillos de sol en las tapias que mejor lo absorben, mantecas de niño, resinas de árbol, miel de la Alcarria, nogalina muerta, etc.».

Más adelante nos pinta al artista y penetra en su personalidad extraña con una agudeza poco común: «Ese talento pictórico hirsuto, agrio, rebelde, tenaz, testarudo, sordo, que en vez de acariciar lo que ve lo agarra, es el talento de nuestros más firmes pintores españoles».

Para Ramón Gómez de la Serna, Solana es el gran cazurro de la pintura. Algo así como el general de los paletos. El pintor de los pellejos de vino, de los carros «gordos» que transportan el «valdepeñas» espeso y que van tirados por una reata de mulas, las mulas más torpes y brutas de toda Castilla. Pinta también gólfas, las cortesanas miserables de los barrios bajos; pinta a los ciegos de romances, toreros de capeas; pinta viejos

marinos y boticarios. A veces, se deja tentar por los bodegones que es la manera de penetrar más íntimamente en la esencia de las cosas, y carnavales misérrimos, mascarones y destrozonas. Solana pinta, en fin, a la tertulia del Café de Pombo y en el centro, como un predestinado de su pintura a Ramón que parece presidir aquel cotarro de inteligencias cordiales y comprensivas.

Ha hecho bien Ramón en escribir esta biografía definitiva del maestro. Debemos agradecersele. Todos los que en el mundo, y especialmente en América, se interesan por sus obras pictóricas tienen en este libro una explicación de lo inexplicable. Ramón Gómez de la Serna ha logrado el milagro de traernos los cuadros de Solana a través de un estilo que tan cerca está del estilo de aquella pintura.

La Editorial Poseidón ha estado a la altura de la obra al imprimir un bello libro en el que se destacan magníficamente las ilustraciones numerosas de las pinturas de Solana, de las cuales ocho son a todo color.

ANTONIO R. ROMERA.